



JUEGOS Y DEPORTES EN LA NUEVA ESPAÑA

POR FEDERICO GÓMEZ DE OROZCO.

Al consumarse la sujeción del Anáhuac y la de los reinos, territorios y señoríos circunvecinos, unos por medio de las armas los otros por voluntad propia de sus habitantes, se puede considerar como el término de la cultura aborigen, y la iniciación de la nueva, la occidental de los conquistadores, impuesta y sostenida durante todo el período de la dominación española en México, y de la que al mezclarse con usos y costumbres del país vino a formar la propia, típica y genuina mexicana.

Mucho tomaron los conquistadores y colonos de la Nueva España, de la manera de ser de los pueblos por ellos dominados, pero más fué lo que aportaron, ya que su idiosincracia, religión y lengua eran tan distintas a la de los americanos, que bien se pudo aplicar a este continente el nombre de Nuevo Mundo.

La obra de incorporación de la densa población del continente, a la nueva civilización, la realizaron de preferencia los misioneros españoles, y ya se comprenderá fácilmente que esta tuvo un fin principal, aunque sin perder de vista, todo lo que pudiera, más tarde redundar en propio beneficio de quienes se imponían tan ardua como humanitaria tarea.

Los conquistadores, hombres de guerra y para la guerra, prosiguieron casi sin excepción su vida de soldados, alternándola con algunas empresas agrícolas y mineras, atentos sólo a sacar todo el provecho a sus repartimientos de tierras y a los numerosos vasallos que su esfuerzo e intrepidez les brindaban, al cosechar el fruto de sus empresas guerreras.

Hombres, con muy raras excepciones, sin gran ilustración, habituados a la vida errabunda de campamentos y aventuras, es natural que tuvieran, dentro de ese medio, algunos esparcimientos, que en las horas de vivac, en los momentos hurtados a la lucha diaria, les permitieran variar un poco la

dura condición de soldados y se entregaran, por la facilidad que dan a la vida en común a los juegos de los naipes y dados en que por otra parte constituía uno de los vicios inherentes al soldado europeo.

El mismo gran conquistador, D. Hernando Cortés, acusado por sus enemigos de ser el principal instigador del juego de naipes y dados entre sus soldados, decía en descargo a esa acusación; si es cierto que yo fomenté el juego, fué porque más de una vez, sólo así conseguí mantener en vela a los soldados, y evitar una celada por parte de los indios, siempre atentos al menor descuido de las tropas.

Puede pues, decirse, en resumen que con los primeros europeos, aportó al país el juego de los naipes y de los dados, y que esa afición no sólo echó hondas raíces en la colonia sino que tomó tal arraigo, que aún perdura como uno de los mayores males que nos aquejan.¹

Gustaron también los conquistadores de ejecutar torneos y justas, deportes que se avenían muy bien con su condición de hombres de armas. Poco después de la toma de México, residiendo las tropas de Cortés en Coyoacán, hicieron los españoles un lucido torneo en el que tomaron parte varios de los buenos jinétes de quienes nos cuenta sus proezas Bernal Díaz.²

Cuando se pudo tener a mano algunos toros, traídos de las Antillas en donde, ya los había, se empezaron las corridas de toros, el deporte nacional hispano y el casi nacional en las colonias americanas.³

Establecido el virreinato, cimentada la colonia, organizada la vida como un trasunto de la lejana metrópoli, nuevos juegos y variados deportes se introdujeron en México, tomando carta de naturaleza entre nosotros.

Las juras reales, los natalicios de soberanos, entradas de virreyes, arzobispos, visitadores y otros funcionarios, así como la dedicación de templos, canonizaciones de santos, noticias de paces y triunfos de España sobre las naciones con las que tenía guerrias, dieron al gobierno, a la nobleza y al pueblo neo-hispano, ocasión de celebrar fiestas en las que tenían cabida todos los juegos y deportes que en España estaban en boga, más algunos que como una supervivencia de los tiempos anteriores a la conquista, aún existían y se practicaban y practican todavía.

Durante todo el siglo XVI y el principio del XVII, los torneos y las justas fueron diversión favorita de la nobleza y magnates de la Nueva España. Eran los torneos una especie de simulacro de guerra, en el que varios caballeros armados de lanzas, cubiertos de armaduras y defendidos por escudos y adargas, se atacaban en grupos, quedando vencedores los que logra-

1 Los juegos de naipes fueron variadísimos y recibían distintos nombres tales como brisca, malilla, conquían, rentoy, tresilo -el más aristocrático-, albures, siete y medio, perico, burro y otros más. En los dados se jugaba por puntos, o a determinado número de tantos, por ejemplo: el primero que hiciera cien puntos en sucesivas tiradas.

2 Para consultar a Bernal Díaz véase de preferencia, la edición paleográfica de su *Historia Verdadera de la Conquista de México*, impresa en esta ciudad en 1904, por don Genaro García, en 2 vls. en 4º.

3 *Historia del Toreo en México*, (época colonial). México, 1924, por don Nicolás Rangel. 1 v. en 4º.

ban derribar a sus contrincantes o desarmarlos en la pelea. En las justas, estos combates tenían lugar en forma individual y en algunas ocasiones se efectuaban a pie, combatiendo, los justadores con espadas cortas, anchas y desprovistas de filo y punta.¹

Algunas veces en lugar de lanzas se usaban cañas, lo que daba menos peligro al deporte, y aumentaba la diversión, pues siendo tan frágiles las armas ofensivas, los encuentros se efectuaban con mayor ímpetu y destreza. Cuando se hacía así el torneo, llamábanlo *jugar cañas*, deporte que trae su origen de las zambras de los moros.

Tuvo también aceptación en ese siglo, y mayor auge en el siguiente, el ejercicio hípico llamado *correr la sortija*, juego que consistía en meter la punta de una lanza o vara, en una sortija, pendiente de una cinta, y colocada en el centro de una pista; de este deporte dice Suárez de Peralta² que los caballeros mexicanos eran muy hábiles y tenían "nuevas maneras de sacar las lanzas, dándoles extremadísimo aire."

Los pasos de armas en que numerosos campeones a pie y a caballo simulaban el ataque y defensa de una posición militar, tuvieron principio en Nueva España, en las fiestas del Corpus, celebradas en Tlaxcala en 1538, y Motolinía los describe³ minuciosamente. Representó el supuesto ataque y toma de Jérusalem, por el Emperador Carlos V. Con los anacronismos propios de la época, y muy de acuerdo con las circunstancias y el medio en que se desarrollaba, figuraron entre los infieles —caracterizados por actores— Cortés, Alvarado y otros capitanes de la conquista, y con el Emperador, el Papa, los cardenales, y otros más, señores y personajes de abolengo.⁴ En ocasión a la entrada del Virrey Conde de Monterrey se hizo un simulacro de "Batalla Naval" entre indígenas de Xochimilco, Ixtapalapa, Tlaltelolco, etc., y un paso de armas que representaban el ataque de un castillo defendido por caballeros de Malta, contra un escuadrón de turcos.⁵ Derivación de esos pasos de armas son sin duda las famosas guerras entre moros y cristianos, que hasta hoy día representan en varios pueblos, y en los que el Apóstol Santiago tiene una tan importante participación.⁶

El teatro al aire libre con escenarios preparados por los indios actores y aun actores de autos sacramentales, al estilo de los que se representaban en la Europa de la edad media, fué uno de los recursos muy empleados por los primeros misioneros católicos para el mejor éxito de la implantación del cristianismo entre los aborígenes.

Conocida la afición de los españoles a la fiesta brava, se explica como las corridas de toros vinieron a constituir el número principal de todas las

1 Torneos, mascaradas y fiestas reales en la Nueva España, por el Marqués de San Francisco. México, 1918. 1 v. en 8º.

2 Noticias históricas de la Nueva España por Juan Suárez de Peralta. Madrid, 1878. 1 v. en fol.

3 Historia de los Indios de Nueva España, por Fr. Toribio de Benavente, Motolinía. Barcelona, 1914. 1 v. en 8º.

4 Historia de las Indias, etc. Motolinía. Capítulo XV.

5 Historia del Toreo en México. Rangel.

6 Es costumbre en varios pueblos, efectuar simulacros de guerras llamadas de mo-

fiestas de la colonia. No existiendo entonces toreros profesionales como ahora, no era raro ver a los ilustres señores de la colonia, bajar al ruedo¹ para lidiar, estoquear y rejonear a los toros con la misma o mayor habilidad que en la corte lo hacían los más encumbrados títulos y aún funcionarios.

Las cabalgatas y mascaradas, los encamisados y juegos de cañas, eran comunes y muy practicados en todas las festividades.

En las cabalgatas, los señores que las organizaban, hacían gala de ostentación y riqueza en los lujosos vestidos de ellos, de sus pajes, criados y arneses de las cabalgaduras; recorrían con tan vistoso séquito las calles en donde vivían amigos y conocidos, entablaban conversaciones y en algunos casos hasta verdaderos galanteos con las damas, lo que daba lugar a pendenias y riñas. Otros, ataviados con ropas largas y blancas, lo que les valió el nombre de encamisados, a caballo y con hachas encendidas en las manos, iban por la ciudad, tirando y defendiéndose con las adargas, de los golpes de bolas de barro secadas al sol y llenas de ceniza o flores, que llamaban alcanías. Las mascaradas, como su nombre lo indica, consistían en comparas de hombres a pie o a caballo, vistiendo trajes que querían representar, personajes históricos, mitológicos o animales y monstruos, los hacían de preferencia, los gremios de artesanos y los estudiantes de la Universidad y los colegios.² Alternando con los descritos, subsistía y se efectuaba por los indios para solaz del pueblo, el juego del volador único superviviente de los deportes indígenas.³

La vida y costumbres de la sociedad de aquella época tenía las mismas características de la española, si bien, en parte, modificada y hasta influenciada por el medio ambiente mexicano.

Los virreyes y los grandes señores practicaban la caza, ya a la manera indígena, ya a la europea; en la primera, un largo círculo de ojeadores rodeaba una vasta extensión del monte o de la selva; a una señal convenida se estrechaba el círculo con gran estrépito de gritos y ruido de teponaxtles y caracoles, obligando a las piezas a huir al centro del circo, donde los cazadores emboscados, los cazaban a tiros de arcabuz, ballesta, o a lanzadas.⁴

La cetrería o caza con halcones —a la que fué tan aficionado el virrey Velasco el 1º—, las monterías con numerosas jaurías de sabuesos españoles,

ros y cristianos, y en algunos de los Estados de México, Tlaxcala y Morelos, he presenciado tan curiosos espectáculos; tras una serie de razonamientos, en que se impugna la religión pagana, surge el apóstol Santiago ya a pie, ya a caballo y tras una escaramuza, vence a los moros. Hay también varias danzas indígenas con este tema y están descritas con todo detalle en la obra "Población del Valle de Teotihuacán." México, 1922, 3 vols. en fol.

1 Historia del Toreo en México, Capítulo XX.

2 Torneos y mascaradas. Obra citada.

3 El juego del Volador se practicó durante muchos años, junto con el llamado palo encebado, y como se comprenderá, los que lo practicaban eran los indios, aunque a lo que parece sin sus atavíos antiguos sino sólo un penacho de plumas; el lugar en donde se ponía fué la plaza que desde entonces se llama del Volador.

4 Tratado de la caza y de la montería por Argote de Molina. Sevilla, 1585. 1 v. en fol. y Noticias de Nueva España por Suárez de Peralta.

no eran raras, y de algunas de ellas efectuadas en los bosques que entonces existían cerca de México, quedan relatos en varias crónicas.¹

El juego de pelota, deporte netamente vasco, tuvo en D. Luis de Velasco el segundo, un gran impulsor entre nosotros, al ponerlo de moda, haciendo construir un lugar para jugarlo dentro del recinto del palacio virreinal. Años más tarde existía un lugar público destinado a ese juego, en la calle que hasta hace relativamente poco tiempo, llevó el nombre de la pelota.²

La rara habilidad de los mexicanos como caballistas, fama loada por el gran Cervantes en su Quijote,³ y la propagación tan rápida del ganado bovino en México, fueron los factores que determinaron el jaripeo,⁴ deporte ahora nacional, por más que haya que reconocerse su origen en España, y hasta el traje charro sea una variación del español así llamado. Los ejercicios con el lazo, la destreza para colear y derribar al toro y otros más, se practicaron primero por necesidad, en haciendas y dehesas, en ocasión de tientas y herraderos, llegando a constituir después un mero pasatiempo. Al establecerse en el país con regularidad periódica las ferias más renombradas, —la de San Juan de Lagos, Tlalpan, Tepalcingo, etc., etc., se generalizaron las peleas de gallos, deporte a lo que parece, de origen asiático, pues en China se practicaba desde edades remotas. Tal vez la gran influencia que ejerció en la Nueva España el arribo de naos procedentes de Filipinas con objetos y artefactos chinos y janoneses, fué la causa del desarrollo de esa afición. En Jalisco debió sin duda encontrar campo más propicio que en otros lugares, pues las complicadas y más antiguas reglas para el juego, llámanlas de Jalisco, aunque también las hay de Silao, Puebla, etc. En esas mismas ferias tuvieron cabida otros juegos de los llamados de azar, tales como los albures, la bolita, los dados, rifas y otros que tenían carácter local, como el tiro del guajolote, el cual se practicaba por mera especulación aun en días comunes y corrientes. En un vasto lugar cercado, un corral, un huerto o campo abierto, se ataba un guajolote, colocábanse a conveniente distancia los tiradores, quienes previo el pago de una cantidad de dinero, tenían derecho a disparar con escopeta o mosquete, uno o más tiros, obteniendo como premio el ave muerta aquel que la mataba.

Los llamados juegos de salón, producto del ingenio y de la imaginación, fueron variadísimos.

Se caracterizan generalmente por su ingenuidad, pero son divertidos, sobre todo si se tiene en cuenta que fueron un pretexto para reír y hacer agradables las reuniones, sirviendo con frecuencia para estrechar relaciones y crear la intimidad entre personas que acababan de conocerse.

1 La obra citada en la nota anterior.

2 También se jugaba a la pelota, en "carreras." Esto es poniéndose las partidas en cada extremo de un campo abierto; tiraban los de un partido, y los del contrario la volvían dando un golpe con la mano, sin dejarla caer al suelo, o cuando menos después del primer rebote; es decir en lugar del frontón, los jugadores hacían el oficio de pared, mandándose mutuamente la pelota.

3 Véase el capítulo X, de la segunda parte del Quijote.

4 El Jaripeo en México, por Don Juan Martínez, cuadernillo manuscrito en mi poder.

En nota adjunta, catalogo los que he podido encontrar. Describo uno para dar una idea de lo que eran.¹ Existía uno llamado "Vuelen vuelen;" los jugadores sentados formando un círculo estaban atentos al director del juego quien va diciendo: vuelen, vuelen los pájaros, acompañando a sus palabras con el ademán de volar; levantando los brazos, los jugadores repiten lo que ven hacer, pero en el caso que lo citado sea un animal cuadrúpedo, el gato, el perro, etc. y el auditorio o alguien levante los brazos, y diga vuele, paga prenda —un anillo, un pañuelo, un fístol, etc.— y deja de seguir jugando. Cuando la mayoría o totalidad ha perdido, se procede a imponer los castigos, tales como imitar los movimientos de un animal, su canto, relincho o graznido. El castigado tiene derecho cuando ha ejecutado su penitencia, a dictar la del que le sucede, para cuyo efecto se le pide la diga, sin ver el objeto que tiene en la mano el director del juego; idéntica operación se va haciendo con todos, hasta agotar las prendas y castigar a sus dueños.

En los extensos jardines como el del Pensil Mexicano,² en los sitios públicos, tales como el famoso Paseo de Bucarelli, los pequeños y a veces los grandes se entregaban a las delicias del columpio, del sube y baja, del volador modificación del deporte indígena, jugaban los niños al pan y queso, a la momita o gallina ciega,³ al burro, el volador,⁴ a las canicas⁵ a bailar el trompo, al balero, a saltar la cuerda, o a jugar a Doña Blanca⁶ a San Miguel y el Diablo⁷ a la "víbora, víbora de la mar," a los listones, a ojos a la vela y manos atrás, a la maruca, y a otros muchos cuya enumeración sería larguísima.

También se practicaban los de origen indígena, como el malacanton-

1 Lícito Recreo casero | o | colección | de | cincuenta Juegos | conocidos comunmente | con el nombre | de Juegos de prendas. | Por un Aficionado. México, 1806. 1 v. en 8º de 112 páginas. Los juegos allí descritos son estos: La Orquesta, El Organo de animales, la caja, el Ramo, los Abogados, el Enfermo, Las Pinturas, Las Estatuas, Estatuas de movimiento, Vuelen Vuelen, Sí, no, que sé yo, Don Martín Garabato, Los tuertos, Los Despropósitos, Anton Perulero, La Música muda, Versos sueltos, El Conde de Cabra, Pero Pedro Perez Crespo, La Liebre, El Compadre, El Olivo, La Berlina, El Tocador, El Gato, El Zepillo, La Guitarrilla, La Gallina ciega, Las Esquinas, El Nabo, El Gorrion, El Sombrero, El Cascabel, Soplo vivo te lo doy, La Ciudad de Roma, Fuí a Cadiz, Eres Casado, El Pito, Pellizcote sin reir, Apurar una letra, Apurar un metal, El Contrabando, Ha de la tierra ha de la mar, El Soldado, Los Medios limones, La Gallinita, Sí dejará de ser, El que no haga y El Anillo. Hay también un catálogo de sentencias para castigar a los jugadores.

2 Gaceta de México, y varios periódicos del siglo XIX.

3 Este juego se hacía tanto en salones, como en campo abierto. Consistía en poner a una persona vendada en el centro de un círculo, de personas que giraban a su alrededor —la Gallina Ciega— el vendado tomaba a uno y tenía que decir quiénera, si acertaba el pillado, ocupaba el lugar de la gallina, y continuaba el juego.

4 El Volador que entonces, y hoy juegan los niños, se compone de un mástil, del que penden varias cuerdas con una gaza en su extremo inferior; pñestos los jugadores dentro de ella, para sentarse, corren hacia un lado y en torno del mástil, tomando impulso y levantándose del suelo, según la fuerza con que hagan la carrera.

5 Las canicas llamadas chichinas parece son de origen americano; en la época colonial, se jugaba un juego muy semejante, con unas semillas llamadas agua lulas.

6 Doña Blanca es un juego español muy antiguo, de él hacían alusión, en varios romances medioevales. Es muy semejante al de la gallina ciega.

7 El de San Miguel y el Diablo, es también muy antiguo.

che,¹ las matatenas, y con granos de maíz el mexicanísimo coyote, modificación indudable del juego nahoa llamado patolli.

El ajedrez y las damas cuya existencia se prolonga a través del tiempo, y tiene hoy día tanto interés, sobre todo el primero, que las revistas modernas le dedican secciones que son leídas con el agrado con que lo fueron en la edad media, los preciosos códices miniados en que se describía el arte de jugarlo, disputábase las naciones cultas el llamado campeonato, siguiendo en lo substancial las reglas que dejara consignados en su "libro de los juegos," el sabio rey don Alfonso X, cuando nuestra rica, sonora y hermosa lengua castellana estaba en su infancia.

Tal es a grandes rasgos el bosquejo de los juegos y deportes principales que hicieron las delicias de nuestros antepasados. No una ligera reseña como ésta, sino un verdadero y muy interesante libro debe escribirse acerca del asunto, para que por él se pueda conocer y apreciar mejor el alma nacional en sus espontáneas, sinceras y efusivas manifestaciones.

Mas pasarán los años, evolucionarán los pueblos, se transformarán quizá hasta los conceptos que hoy tenemos por inmutables, pero siempre habrá para el niño que entra en la senda de la vida, un único y encantador juego, el que él se forje e idealice con la pureza de su ilógica razón. Juego que se convierte en sublime y divino, cuando arrulla en sus bracitos a la muñeca, con la innata ternura maternal.

¹ El malacatonche es un juego indígena, consistía en tomar un poco a modo de balancín horizontal, y dar vueltas hasta aturdirse y caer al suelo.

